

Revisitando la agroecología: entrevista a Eduardo Sevilla Guzmán

David Gallar Hernández

Professor da Universidad de Córdoba

Rosemeire Aparecida de Almeida¹

Professora da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul

e-mail: raaalm@gmail.com

El alimento de las luchas campesinas y por la soberanía alimentaria son las incontables prácticas que recorren el mundo reclamando el derecho a producir, comer y vivir dignamente, de forma sostenible. Allí están grabadas y están siendo exploradas las bases para una democratización radical, comunitaria e inclusiva de cómo la humanidad puede satisfacer armoniosamente sus necesidades básicas. Pero también es justo destacar que dichos caminos emancipatorios se sostienen desde la reflexión, la sistematización, el acompañamiento y la memoria de personas como Eduardo Sevilla Guzmán. Eduardo nos sigue aportando claves para entender, críticamente, el sistema agroalimentario en su conjunto. Durante tres décadas, este catedrático, ahora jubilado de la Universidad de Córdoba (España) pero no de la agroecología, ha estado visibilizando saberes y manejos colectivos y locales que hacen posible una agroecología emergente. Y emergente tiene aquí un doble sentido. Por una parte, el que le otorga Boaventura de Sousa Santos: construir una sociología aplicada que permita visibilizar y potenciar aquellas iniciativas que pueden cambiar el mundo, que pueden devolvernos dignidad desde la diversidad. Y, por otra parte, aludimos también a la interpretación freireana de que “el mundo no es, el mundo está siendo”. Es decir, el mundo siempre está en “emergencia”, y nuestro posicionamiento en la vida cotidiana, en la esfera de producción o en el ámbito académico nos obliga a estar atentos y atentas a las innovaciones que surgen, así como a la renovación de dialécticas materiales, políticas y culturales que se dan en este mundo desigual.

Eduardo Sevilla fundó a comienzos de la década de los 80 el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC). Con sede en la Universidad de Córdoba, tiene tres décadas de andadura aportando investigaciones empíricas en torno a la Agroecología y desarrollando una actividad de permanente encuentro a partir de sus programas de doctorado y de maestría. Su producción transdisciplinar está marcada por el hacer y el decir de los movimientos rurales y campesinos en América Latina y en Andalucía, fundamentalmente. Partiendo de una crítica del Desarrollo, el ISEC fue moviéndose desde la Sociología Rural hacia una arqueología más global de cómo el poder atraviesa los sistemas agroalimentarios (mundializados), y cómo hacemos los humanos para resistir y proponer otros sistemas más habitables. Siempre desde un énfasis en el protagonismo de las luchas agroecológicas y desde la investigación acción participativa.

Ángel Calle Collado

UCO/ISEC. Córdoba-ES, Primavera de 2015.

¹ Entrevista realizada por David Gallar Hernández (Universidad de Córdoba) y Rosemeire Aparecida de Almeida (Universidade Federal de Mato Grosso do Sul. Bolsista de Estágio Sênior da Capes Proc. N° 17662-12-5) el día 23 de abril de 2014, en la casa del Prof. Eduardo Sevilla Guzmán, en Córdoba-ES. Transcripción hecha por Nieves Rayo Martínez y Daniel Marfil Vara.

Rosemeire Almeida: PROFESOR EDUARDO, CUÉNTENOS SU TRAYECTORIA DE INVESTIGACIÓN CON EL CAMPESINADO ANDALUZ.

Eduardo Sevilla: Voy a empezar a contároslo porque precisamente estoy preparando aquí, y me voy a guiar por eso, un curso que voy a dar en la Universidad de La Matanza en Argentina, una de las universidades de Buenos Aires y me han pedido precisamente que cuente cómo empecé lo que fuimos haciendo, cómo se fue actualizando y tal. Hablo de la génesis de la agroecología pero en la praxis campesina de Latinoamérica y Andalucía desde el apoyo académico del ISEC. Empiezo contando las primeras acciones de acompañamiento que desde el ISEC empezamos a hacer a gente que estaba en el campo enfrentándose de alguna manera al manejo industrial. Apareció en aquel momento unas comisiones sindicales de jornaleros que estaban luchando por la reforma agraria, fijaros esto es en los años ochenta, y su lucha era conseguir tierra porque el gobierno andaluz, socialista, había propuesto llevar a cabo una reforma agraria y ellos iban a reivindicarla. Buscaban fincas que estaban abandonadas, entraban y las ocupaban. Hacían primero ocupaciones simbólicas y yo me enteré de eso. En el año setenta y cinco empezaron esas ocupaciones y yo cuando llegué al ISEC, pues nada más llegar y colocar mis cosas y tal y sin haber empezado a trabajar ni nada me dijeron “hay una ocupación simbólica en Cádiz” y yo cogí y me fui con el coche corriendo para allá. Entonces encontré un grupo de gente que se había metido en una finca y habían puesto tiendas y entré con ellos y dije “yo quiero apoyar esta acción que hacéis y vamos a empezar, voy a empezar a trabajar en la Universidad de Córdoba y queremos acompañaros en vuestras reivindicaciones y tal”, y dijeron “ah, bueno muy bien” y empezamos ahí. Fue el primer contacto que tuve con esta gente. Entonces a las cinco o seis horas de haber empezado la conversación, vino la Guardia Civil y nos echó a todos. Nos echó pegándonos porque no querían irse, pero nos fuimos. Nos quedamos fuera y cuando se fue la policía entramos otra vez y la ocupamos de nuevo. Al día siguiente volvieron a echarnos y así empezó esta serie de reivindicaciones, empezaron a multiplicarse las ocupaciones por varios grupos y hubo como seis o siete fincas que los dueños no fueron a reclamar. Entonces esas fincas se quedaron ahí y allí se establecieron los primeros puntos de una reivindicación de ocupaciones rurales para obtener la tierra. A mí lo que más me llamó la atención de aquello es que empezando a hablar con ellos, empezando a tener una amistad, ellos se definían así mismos como “campesinos sin tierra” y decían que eran campesinos sin tierra porque la tierra que había allí era de sus abuelos, de sus antepasados y ellos lo sabían y estaban intentando recuperarla porque se la habían quitado y, efectivamente, el proceso de desamortización a través del cual se empezaron a llevar a cabo la apropiación latifundista de la tierra implicaba haber quitado los bienes comunales que tenía toda la gente y que utilizaban como algo normal. Entonces tenían razón en su reivindicación y yo empecé a buscar cómo justificar desde el punto de vista académico aquello que hacían y empezar a buscar en el pensamiento social agrario una justificación académica de todo aquello que hacían y buscando los antecedentes. Así empezamos a tener las primeras discusiones con ellos. Claro, lo que yo encontré se basaba en el pensamiento marxista y libertario fundamentalmente y empezamos a discutir ese tipo de cosas. Ellos tenían una base teórica importante de eso porque todos provenían de reuniones que había habido en intentos de crear partidos políticos de izquierdas vinculados al Partido de los Trabajadores. Pero después en los años noventa la reforma agraria fue un fracaso total y de allí surgió un movimiento muy fuerte ya organizado que fue un sindicato que se llamó el SOC, el Sindicato de Obreros del Campo, y desde entonces el ISEC se centró en apoyar a ese sindicato y trabajar con él.

David Gallar: EMPEZÁSTEIS A APOYAR AL MOVIMIENTO SINDICAL DE LOS JORNALEROS, Y, ADEMÁS DEL ACCESO A LA TIERRA, ¿CUÁL ERA LA PROPUESTA DE LOS JORNALEROS?

Eduardo Sevilla: En aquellas fincas que habían sido ocupadas y que seguían manteniendo ellos el trabajo, ellos querían primero recuperar las semillas autóctonas de cada lugar, no

querían utilizar las semillas modernas, querían utilizar las semillas de ese lugar. Y era imposible porque no había por ningún lado y entonces montamos varios viajes para ir a buscar en qué sitio podíamos encontrar las semillas y tuvimos que ir y obtuvimos las semillas de sitios donde había semillas conservadas. En Valencia me acuerdo que fue. Entonces recuperamos sus semillas y empezamos a meterlas allí pero aquellas semillas estaban conservadas in vitro, se degradan bastante y tardan mucho en ponerse en marcha. Entonces, el volver a trabajar con las semillas fue toda una experiencia, porque hubo que buscar las personas mayores que tenían esas semillas y poco a poco fueron adaptando aquellas semillas que habíamos llevado y a recuperar sus semillas autóctonas que fue un proceso muy largo, muy interesante, aquello fue toda una aventura. Así fue como empezamos de aquellas reuniones que teníamos con la gente de empezar a intentar recuperar, preguntando a los viejos, el manejo que hacían de los recursos naturales en cada sitio y cómo empezaban a poner en cultivo... Esas fueron las primeras experiencias de agroecología que se hicieron. Nosotros apoyábamos, no teníamos ni idea de cómo hacían las cosas, pero estábamos ayudándoles e intentando apoyar con lo que nosotros sabíamos desde el punto de vista de lo que nos habían enseñado en agronomía, apoyarles con su conocimiento local, que fue lo que movió todo realmente. Nosotros lo que hacíamos era llevar cosas a los laboratorios, analizar tierras, analizar cosas, ayudarles en lo que podíamos. Pero el tipo de manejo, cómo lo hacían y esas cosas, surgió de ellos. Y así apareció el primer estilo de manejo de los recursos naturales agroecológico específicamente andaluz, igual que en distintos lugares de Latinoamérica fueron apareciendo formas de manejo específicamente de cada lugar.

David Gallar: ¿CÓMO FUE EL PROCESO DE VINCULACIÓN CON AMÉRICA LATINA DESDE ANDALUCÍA?

Eduardo Sevilla: Una cosa que me llamó mucho la atención fue que ellos querían establecer contacto con sus hermanos del “tercer mundo”, querían vincularse con los movimientos campesinos que ellos sabían que existían en Latinoamérica porque había un cura, que se llamaba Diamantino García, que era un líder, vivía en un pueblo que se llamaba Los Corrales y que estuvo en Francia mucho tiempo exilado. Luego se fue a Latinoamérica, trabajó mucho tiempo por allá y luego se vino aquí y se puso como párroco de su pueblo pero tenía contactos con Latinoamérica. Él sabía de todas las movidas que había allí en aquel momento y se lo había contado a ellos. Entonces ellos querían establecer un puente con lo que pasaba en Latinoamérica... Para mí fue muy bonito porque a través de eso empecé a vincularme con los movimientos que había en Latinoamérica.

En 1981 hubo un primer congreso al que yo asistí en Nicaragua en la época del sandinismo, y a mí me invitaron a ese congreso y a Manuel Pérez Yruela que estábamos trabajando en el ISEC. Nos invitaron a los dos y no sabíamos por qué nos habían invitado a aquello pero fuimos, claro. Conseguimos dinero para poder ir allí, teníamos una invitación para asistir a un encuentro sobre la reforma agraria y los movimientos campesinos en Latinoamérica. Entonces, cuando llegamos allí fuimos a dar conferencias que nos pidieron. Yo di una conferencia, Manolo dio otra. Había muchos norteamericanos que trabajaban en Latinoamérica, había gente como Gliessman y todos estos que habían trabajado mucho en Latinoamérica, y eran como si fueran latinoamericanos. Aunque realmente casi todos provenían de universidades de Estados Unidos, porque allí se daban clases en castellano también y tenían este tipo de inquietudes. Entonces bueno, después de dar las conferencias en determinados momentos nos quedábamos solos, los conferencistas que nos llamábamos y todo el mundo desaparecía y nosotros estábamos extrañados : “¿Qué pasa aquí? ¿Por qué hacen esto?”, y en un determinado momento veo a Diamantino, al cura este que os digo, que estaba allí al fondo y vino y me dio un abrazo: “¡Eduardo!”. Y a partir de ese momento nos invitaron, a Manolo Pérez Yruela y a mí, a que fuéramos a las reuniones que estaban haciendo. Estaban creando una cosa que se llamó la CLOC, la Confederación Latinoamericana de Organizaciones Campesinas e Indígenas, y participamos en aquello que había. Fue muy lindo, fue una experiencia preciosa.

Nosotros a la vuelta de allí empezamos a trabajar con la gente de los sindicatos y pensamos que el apoyo más importante podía venir de lo que en aquel momento se estaba creando en Latinoamérica. Aquí no había organizaciones no gubernamentales, y creamos la primera organización no gubernamental que se hizo en Andalucía que se llamó ASPA y otra que creó Diamantino, específicamente porque él trabajaba mucho con Marruecos, para apoyar al movimiento que había allí que se llamó “Entre Pueblos”. Fueron las dos primeras organizaciones no gubernamentales que hubo allí. Así fue como empezamos a establecer las primeras vinculaciones con gente que venía de Latinoamérica para ver lo que nosotros estábamos haciendo en las ocupaciones, cómo trabajábamos y qué es lo que hacíamos. Esta gente que venía, años más tarde, fíjate, crearon la organización del MST - yo me enteré porque en uno de los congresos que fui en Latinoamérica me encontré a varios que estaban, habían estado, cuando se creó la CLOC y vi que eran los mismos.

Rosemeire Almeida: ¿CÓMO SE CONCRETÓ ESA VINCULACIÓN CON LATINOAMÉRICA?

Eduardo Sevilla: Empezamos a hablar y a establecer contactos y se estableció la primera interacción entre el movimiento jornalero aquí para hacer acciones conjuntas. Fue una dinámica muy interesante que se fue creando. ¿Qué es lo que hicimos nosotros? En aquel momento creamos lo que se llamaban Comités de Apoyo al MST y luego los Comités de Apoyo al Movimiento Zapatista que apareció en México. Empezaron en Andalucía, pero luego en toda Europa empezaron a crearse y fue un elemento de apoyo muy importante para sus reivindicaciones tan importante hasta el punto que cuando el movimiento zapatista quiso venir a Europa y mostrar lo que estaban haciendo y establecer una caravana que recorrió toda Europa, eso terminó en Andalucía en una finca que se llamaba “El Indiano” que era una de las fincas ocupadas que había. Entonces allí fue la clausura de aquel recorrido que hicieron. Lo que ellos llamaron el “Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad” que tuvo lugar allí, en “El Indiano”.

Todo esto que estaba funcionando de esa forma quisimos darle una dimensión más institucional, entonces yo recuerdo que Miguel Altieri organizó una reunión en Chile, financiada por la FAO, para tratar de definir algo que él estaba intentando hacer que era definir la agroecología. Para eso convocó a una serie de gente de distintos países que estaban haciendo cosas de ese tipo. En aquella reunión que hubo en Santiago de Chile fue donde conocí a Freddy Delgado, de AGRUCO en Bolivia, a la gente de México, había varios también que contactamos de distintos países de Latinoamérica que estaban haciendo cosas de agroecología. Nosotros contamos lo que estábamos haciendo en Andalucía y fue la primera confrontación que hubo entre lo que se hacía allí y lo que se hacía aquí desde el punto de vista académico. Quisimos fortalecer eso intentando, creamos entonces el programa de posgrado, la maestría de Agroecología. Aquí había un programa de doctorado, era un programa de doctorado sobre temas sociológicos pero le metimos por primera vez el nombre de agroecología y empezamos a buscar personas de aquellos que habíamos contactado por Latinoamérica, buscar becas para que pudieran venir aquí y hacer sus tesis doctorales y, al mismo tiempo, hacerlas sobre las experiencias que estaban haciendo allí. Así fue como vino Freddy Delgado, como vino Nelson Tapia que fue el primero de todos los bolivianos, como los mexicanos que vinieron después. Se establecieron convenios con sus universidades para establecer vínculos más fuertes y empezamos a sistematizar un poco a través de esas tesis doctorales. Realmente eran tesis doctorales que tenían un producto académico final aquí pero que lo que buscaban era reforzar las experiencias que estaban teniendo lugar en Latinoamérica. Todos eran de lugares donde había gente trabajando, apoyando, acompañando a los movimientos agroecológicos. Y las tesis eran un elemento de fortalecimiento porque establecían un puente y una vinculación para conseguir fondos para ellos, cosas de ese tipo, lo que podíamos hacer.

David Gallar: LA PARTICIPACIÓN JUNTO A LOS CAMPESINOS TIENE QUE VER CON EL RESCATE DE LAS SEMILLAS Y TAMBIÉN TIENE LA PARTE DE LA LUCHA MÁS

POLÍTICA, COMO EN LATINOAMÉRICA, POR EL ACCESO A LA TIERRA Y EL CAMBIO DE MODELO AGRARIO, ¿NO?

Eduardo Sevilla: Vamos a ver. La vinculación política existía desde un principio porque todo este movimiento surgió, como he contado antes, de las ocupaciones de tierra, de la reivindicación de la tierra. El gobierno andaluz quiso apoyar algunas reivindicaciones y luego se asustó y se echó para atrás y dejó a toda esta gente que estaba allí sin realmente llevar a cabo ninguna transformación real. Al principio se generó una expectativa brutal. Pero se echaron para atrás y no hicieron nada al final.

Entonces esa dimensión política apareció desde un principio y eran ocupaciones que cuestionaban la legitimidad de la propiedad que tenía los latifundistas y lo reivindicaban como algo suyo: por eso se llamaban “campesinos sin tierra”. Esa dimensión existía desde un principio y era una lucha anticapitalista ¿Por qué? Porque ellos querían generar una manera de producir que se enfrentara al manejo industrial de los recursos naturales donde estaba regido por la lógica del lucro y por la búsqueda de los mercados convencionales. Donde había una extracción del excedente, ellos creaban mercados alternativos que eran lo que buscaban y así empezaron a crearse las primeras asociaciones de productores-consumidores de productos ecológicos de Andalucía -que lo que hacían era crear mercados alternativos para crear eso. O sea, esa reivindicación política existía porque era un enfrentamiento al capitalismo y a la modernidad, lo que se trataba era de dar visibilidad a todas aquellas experiencias que no utilizaban el mercado convencional y que tenían mucha fuerza en muchas partes del mundo y que no se veían. Ellos reivindicaban eso.

Rosemeire Almeida: ¿LA REFORMA AGRARIA CONTINÚA SIENDO UN TEMA IMPORTANTE EN ANDALUCÍA?

Eduardo Sevilla: Sigue vigente totalmente, claro. La Reforma Agraria sigue siendo un tema y será siempre un tema importante en Andalucía. El problema que hay es que la degradación política que ha habido de la democracia impide que se pueda llevar a cabo nada así... La democracia ha perdido su naturaleza. Vivimos dentro de un sistema de dominación política que impide que se lleven a cabo transformaciones de ese tipo; desde el punto de vista pacífico es imposible llevar a cabo eso. Y en aquel momento lo era porque la democracia era una herramienta que estábamos utilizando para llevar a cabo. Hay que tener en cuenta que es el momento de la transición política en España y era un momento en el que la democracia podía haber tenido un cariz de tipo socialista, que es lo que se reivindicaba. Pero en ese momento el socialismo del PSOE se degrada, y deja de existir como tal, y es una pantomima como hay ahora que abraza el neoliberalismo. ¿Qué vamos a hacer? Por supuesto que tiene vigencia, claro que tiene vigencia. Pero tiene vigencia el enfrentamiento globalmente al capitalismo en que vivimos y eso existe todavía y está funcionando, claro que sí.

David Gallar: ¿CUÁL ES EL SUJETO POLÍTICO QUE RECLAMA AHORA EN ANDALUCÍA?

Eduardo Sevilla: Yo creo que el error es pensar que hay un sujeto político. Eso es algo que históricamente se creaba cuando el marxismo reivindicaba un sujeto político. Ahora mismo hay multitud de sujetos políticos que se unen de una manera dispersa para crear una forma de enfrentamiento múltiple que aparece por muchos lados, pero no hay un sujeto político revolucionario, no, por desgracia eso ya no es así. Los movimientos sociales históricos que existen en Latinoamérica están funcionando con fuerza en ese sentido. Acá en Andalucía, en España, lo que había eran las asociaciones de productores-consumidores de productos ecológicos que tenían esa dimensión pero ahora mismo aquí no tiene sentido eso, no aparece por ningún lado. ¿Hay gente que piensa de otra manera y que quiere actuar? Sí, pero aquí estamos anestesiados por el consumo y por todo. Aquí no tiene sentido, esto tiene sentido en Latinoamérica y allí está funcionando y está funcionando en articulaciones muy

valiosas que existen por muchos sitios y que estamos acompañando ¿Por qué en Latinoamérica? Porque es allí donde se pueden hacer cosas, aquí, ¿qué se puede hacer aquí? Yo no vivo aquí por eso, yo tengo que vivir luchando contra algo. Donde la gente está viva y puede funcionar, ¿pero aquí? Si dan a la gente dinero para que no trabaje, ¿qué se va a conseguir aquí? Aquí no tiene sentido, está anestesiado todo el mundo. En los lugares donde hay un salario vinculado al paro de la gente ¿Eso qué es? Aunque haya una crisis muy grande, y aunque digamos que aquí hay una situación espantosa para la gente, esto comparado con lo que pasa realmente en Latinoamérica es una sociedad de la abundancia.

Rosemeire Almeida: PROFESOR EDUARDO, ¿CREES QUE LOS ORÍGENES DE LA AGROECOLOGÍA ESTÁN EN EL MODO DE VIDA CAMPESINO E INDÍGENA?

Eduardo Sevilla: Claro. Eso es algo que aparece desde la génesis de la agroecología. Tenemos que pensar que la agroecología surge en Latinoamérica y surge como consecuencia de que los pueblos indígenas y los campesinos se vinculan en un determinado momento intentando articular su parcialidad sociocultural diferenciada para enfrentarse a algo a lo que los oprimía a ellos ¿Qué les oprimía? Les oprimía cuando la Revolución Verde empieza a funcionar en todo el mundo y todos los pequeños agricultores empiezan a fundirse. Empieza a haber un problema enorme porque las semillas que les han dado están rompiendo su manejo de los recursos naturales e industrializándolo y eso les lleva a meterse en el mercado y a acabar arruinados todos ¿Qué es lo que sucede? Ahí se genera una plataforma de resistencia entre los indígenas que lo tenían muy claro porque no quieren mezclarse con eso y aquellos campesinos disidentes y ahí aparecen los primeros vínculos. Yo esos vínculos los encontré en los años ochenta en Managua en aquella reunión que os he contado antes donde vi a Diamantino y vi que sucedía todo eso. Entonces ahí vi un grupo de campesinos y de indígenas que empezaron a hablar de intercambio de semillas, de cómo manejaban ellos y en qué pisos ecológicos había. Había muchos andinos que se ponían a hablar con indígenas de muy distintos sitios había nahuatl, había huicholes, sobre todo mexicanos, había gente del mundo andino. Ahí estaban los quechuas y los aymaras y entre esta gente empezaron a discutir cosas con campesinos que no tenían ni idea de todo aquello que hablaban y que yo recuerdo que les estaban intentando devolver su lectura de las estrellas: porque el manejo que hacían de los recursos naturales de cada lugar estaba basado en cómo funciona la naturaleza y cómo ellos saben leer en las estrellas qué es lo que va a pasar. La lectura de las estrellas para ellos es una metáfora porque es cuando observan la naturaleza y según va cambiando una estación y otra empiezan a aparecer indicadores de las malas hierbas de lo que va surgiendo que ellos saben cómo manejarlo para poder trabajar en cada uno de los cultivos... Y eso es lo que se estaban intercambiando, pero teniendo en cuenta la cosmovisión de cada uno de ellos. Y era precioso verles como discutían entre ellos. Yo estuve varios días con ellos viendo lo que hacían allí y a raíz de eso empecé a seguirles en lo que hacían y lo que hacían era tener reuniones periódicas donde iban intercambiando cosas y ahí empieza a surgir lo que nosotros llamamos ahora la hibridación tecnológica entre el conocimiento nuestro de los técnicos y el conocimiento campesino. El diálogo de saberes antes de llegar a ser un diálogo entre lo que nosotros podemos aportar y lo que ellos tienen, ellos lo empezaron a hacer dentro de los indígenas y de los campesinos y los indígenas les enseñaban a los campesinos esto, cómo volver a leer en las estrellas porque ellos lo recordaban, montones de cosas y en cada lugar la cosmovisión degradada de cada sitio la tenían y les intentaban ayudar a recuperar esa cosmovisión. Es increíble lo que hacían ¿no? Entonces yo, a la vista de eso, intentamos empezar a reproducir eso mismo cuando empezamos a trabajar con los jornaleros entre nosotros. Pero, claro, lo que nosotros podíamos darle era mínimo y los jornaleros no tenían ni idea del manejo del conocimiento local, así que les preguntaban a los viejos cómo lo hacían, pero ahí prácticamente no había nada de ese conocimiento. Pero sí que hubo una reconstrucción de lo que antes había pero no tiene por qué haber ya: tú puedes crear. Puedes crear un conocimiento local propio observando lo que pasa y empezando a trabajar de esa forma y preguntando. Ya no tienes la cosmovisión vinculada a

tu identidad sociocultural histórica porque ya no tenemos eso, pero allá donde existe va apareciendo y te lo van transmitiendo.

Ese es el primer momento agroecológico importante que tiene lugar en los años ochenta. En los años noventa es cuando la agroecología toma el diálogo de saberes desde el punto de vista de lo que aparece en aquello que hay de campesino o indígena y que nosotros llamamos conocimiento local. Conocimiento local con el conocimiento científico con una crítica a la perversidad que mete la modernidad en la ciencia. Desde la crítica que la agroecología hace a la ciencia aparece un sustrato que es lo que nos permite aportar a nosotros cómo hemos criticado históricamente a la ciencia y a las deficiencias que tiene y cómo al final lo que pretende con la ocultación de todo lo que es distinto a la manera de ver el mundo de occidente, las demás parcialidades se ocultan. Y todo aquello que se escapa del mercado y de la lógica de la modernidad desaparece y se disuelve. Entonces la lucha contra eso es lo que hace la agroecología: enfrentarse a ese proceso de ocultamiento es la dimensión política de la agroecología, que es la lucha que tenemos por todos lados.

En los años noventa se consolida, y a partir del 2.000 ya aparece una vinculación con movimientos sociales. Una aparición como consecuencia de que ya existe La Vía Campesina, de que ya existen una serie de organizaciones formales que se enfrentan también desde un punto de vista más institucional a la modernidad y que reivindican la manera de lucha anticapitalista que presenta la agroecología. Y que lo pueden llamar de distintas formas, pero que nosotros le llamamos agroecología solo porque hemos empezado desde el manejo de los recursos naturales, desde facultades de agronomía, al ver lo que pasa, a darnos cuenta de eso y establecer una lucha desde ahí pero que termina en un enfrentamiento político de devolver la visibilidad a todo lo que está ahí. Con las denuncias que hacemos de lo que hace el capitalismo y con presentar alternativas realmente viables como hay en muchas partes del mundo. ¿Qué hay en España? Poquísimo. Las asociaciones de productores-consumidores de productos ecológicos pues es lo primero que empezó a funcionar, pero que acabó un poco absorbida por el sistema. Montones de experiencias pequeñas en sitios de gente que está intentando consumir de otra manera y enfrentarse desde los “espacios vacíos de capitalismo”, pero nada más.

Rosemeire Almeida: ANTE TANTAS EXPERIENCIAS, ESPECIALMENTE EN LATINOAMÉRICA, ¿PODEMOS AFIRMAR QUE EL PROBLEMA DE LA AGROECOLOGÍA HOY ES MÁS POLÍTICO QUE TÉCNICO?

Eduardo Sevilla: Solo político. Técnicamente está absolutamente resuelto todo, o sea, ahora mismo la agroecología ha demostrado que desde el punto de vista técnico agronómico están resueltos todos los problemas de una manera clarísima. No hay ningún problema. Está demostrado en montones de sitios ya, esto es algo que históricamente lo hemos superado totalmente. El problema es un problema absolutamente político. Es un problema que el poder no puede permitir que se esté demostrando que es mentira la realidad virtual que nos colocan que la agricultura industrializada es mucho más productiva, está demostrado que no lo es. Pero ellos siguen manteniendo ese discurso y siguen inyectando por todos lados, con las subvenciones y con todo el mantenimiento de algo absolutamente falso: el funcionamiento de los mercados y el funcionamiento de la agricultura capitalista es algo que si le quitas las subvenciones se hunde todo, es mentira, es falso. Y, sin embargo, sin ningún apoyo de ningún tipo la agricultura ecológica que se hace desde la agroecología funciona pero eso implica una manera distinta de vivir. Saber que cuando tú compras algo estás realizando un acto político, estás premiando aquella persona que ha creado ese producto que tú compras. Entonces estás vinculándote a una multinacional cuando te metes en un supermercado a consumir los productos que hay allí. La gente que hace eso va en contra de la agroecología, o sea, lo primero que tenemos que hacer es darnos cuenta que entrar a un supermercado es estar premiando las multinacionales que están metidas ahí y abasteciendo eso. Solo en un mercado alternativo, donde se evite la extracción del excedente que se está produciendo desde un punto de vista capitalista, es cuando estamos trabajando desde el punto de vista de la agroecología y esto

en muy pocos sitios se realiza realmente. Se realiza donde estamos creando esos focos anticapitalistas, en los países enriquecidos no se ven, en los países empobrecidos es donde se ve porque la gente está viva y está luchando contra eso.

Rosemeire Almeida: ¿LA AGROECOLOGÍA PUEDE SER UNA ALTERNATIVA QUE SIGUE CRECIENDO, DESARROLLÁNDOSE O SEGUIRÁ SIENDO UNA SALIDA SOLO PARA LOS QUE SEAN EXPULSADOS POR EL SISTEMA?

Eduardo Sevilla: La gente no es solo expulsada por el sistema, yo creo que hay gente que desea salir del sistema, busca salir del sistema y trabajar en la agroecología. Porque si te metes en el sistema no puedes entrar en la agroecología, ese es el problema. Hay pequeños espacios que están funcionando que pueden coordinarse mayor y tener una presencia mayor como consecuencia de que esa coordinación funcione, pero realmente es mínimo comparado con el funcionamiento del peso que tiene el poder de los Estados. Solo a través de esa crisis a la que vamos a llegar, y que se está llegando porque hay unos límites ecológicos, ese cambio se producirá, pero es un cambio que tiene que ir vinculado al poder político. Pero desde abajo tenemos que seguir luchando porque es la manera de demostrar que eso es posible: llevar a cabo eso es posible y hay muchas experiencias que lo están demostrando y esas experiencias están siendo invisibilizadas y lo que hace la agroecología es mostrar su visibilidad en la lucha que llevan a cabo. Como he dicho, esa es la dimensión política: devolver la visibilidad a esas experiencias que, aunque sean en pequeña escala, realmente tienen una relevancia muy fuerte y esa relevancia es lo que invisibiliza la modernidad capitalista con su funcionamiento y ahí es donde estamos luchando, mostrando que es posible.

David Gallar: ¿CREES QUE ESTAMOS ASISTIENDO A PROCESOS DE RECAMPESINIZACIÓN EN EUROPA Y EN ESPAÑA?

Eduardo Sevilla: Claro, pero las cosas que hay por aquí en algunos sitios tienen una menor visibilidad que, por ejemplo, en Francia que hay una coordinación mejor y que están mostrándolo mucho más. Mira los trabajos de Silvia Pérez Vitoria y cómo ha mostrado eso allí. En España está muy ocultado y es muy difícil mostrarlo, muy difícil. En Latinoamérica se ve y tiene una vida propia y una lucha propia, yo creo que efectivamente es en los países empobrecidos donde realmente alcanza esos procesos. Pero en Europa, en los países enriquecidos, imposible hasta que no venga la crisis que muestre que lo que están haciendo es rompiendo el planeta. Se están cargando la biosfera, su forma de consumir y de producir, destrozando el mundo. En este sentido, La Vía Campesina es una muestra que a nivel europeo hubo un momento que funcionó muy bien pero que, ahora mismo, está empequeñecida y muy vinculada a lo que pasa, sobre todo, en Brasil.

David Gallar: ¿QUÉ PAPEL TIENEN HOY ESTOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS?

Eduardo Sevilla: El papel de mostrar que eso es posible. El papel de mostrar que hay muchas experiencias que realmente funcionan y que esas experiencias que funcionan se pueden mantener. Pero sólo pueden mantenerse a través de seguir una restricción del consumo fuerte y a través de demostrar que consumir es un acto político. Y que ese acto político se refleja en nuestras vidas, en nuestra manera de movernos y de hacer las cosas y mostrando que eso sí es posible. Pero si seguimos yendo a Carrefour, a las multinacionales para abastecernos, pues estamos premiando eso. Nuestra política va en contra de nuestras ideas cuando hacemos eso. Y la mayor parte de la gente tiene esa contradicción aquí en el “primer mundo”. Ese es el problema fundamental, que no somos consecuentes con cómo pensamos. Por eso las experiencias aquí son cortitas.

David Gallar: ¿ENTONCES, LA AGROECOLOGÍA SE ENCUENTRA CON GRANDES DESAFÍOS?

Eduardo Sevilla: Estamos anestesiados por el consumo. Es lo que os he dicho al principio. Incluso las experiencias agroecológicas mejores que hay aquí. ¿Qué pasa con las asociaciones de productores-consumidores? ¿Hasta qué punto lo que están vendiendo ahí no está ya vinculado a procesos de depredación en el “tercer mundo”, como está pasando, a través de las importaciones y de lo que se está haciendo en el comercio internacional? Pues nos estamos cargamos todo eso. El consumo local estricto y la lucha desde ese punto de vista es lo más importante y casi no se lleva a cabo aquí. En general, en todos los países enriquecidos pasa eso. Y eso es lo grave: que no somos consecuentes con ello. La gravedad está ahí: somos nosotros los que estamos fallando, claro.

Rosemeire Almeida: PROFESOR, ¿LA IDEA DE FINALISMO DE LA HISTORIA NO TE PARECE MUY PELIGROSA?

Eduardo Sevilla: No, no. No es el finalismo de la historia. Es que el deterioro que se va produciendo, cada vez mayor, es algo que continúa y que no nos importa que siga así. A los gobiernos les importa estar creciendo y funcionando así. Nosotros tenemos que cortar con eso y darnos cuenta de que no va a terminar la historia. Son muchas las generaciones que va a haber, pero el deterioro es cada vez mayor, que es lo que está pasando.

Rosemeire Almeida: ¿CUÁL ES EL PAPEL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL DESARROLLO DE LA AGROECOLOGÍA? ¿ES UNA FORMA DE DISPUTA DEL PODER?

Eduardo Sevilla: La agroecología puede incidir en las políticas públicas, que es lo que hemos buscado y se ha conseguido en varios países. En varios países ha habido momentos en que ha habido atisbos importantes. Uno de los países ha sido Brasil. En Brasil, primero en Rio Grande do Sul, yo recuerdo que estuvimos trabajando como locos en el momento en que Caporal termina su tesis doctoral y vuelve a Emater, en Rio Grande do Sul, y empieza a trabajar allí y tiene un apoyo gubernamental muy fuerte porque el PT en aquel momento tiene el poder. Empezamos a trabajar allí, y después llega Lula y dice que va a hacer lo mismo. Y empezamos a funcionar. Y hay un momento que parece que va a haber cambios y empiezan a pasar cosas y transformaciones importantes. Se introducen elementos que determinan que la agroecología agarre en muchos sitios con más fuerza. Pero después, políticamente, se hunde todo. ¿Por qué? Porque Lula dio marcha atrás, todos dieron marcha atrás.

La agroecología puede incidir en políticas públicas, pero la agroecología no puede tomar el poder político porque nosotros trabajamos desde lo local para transformar las cosas y articularnos incidiendo en lo que hagamos para transformar las cosas. Pero el poder para nosotros está en las redes que montamos. Incidir en las políticas en determinados momentos y en todo lo que podamos, sí. Pero tomar el poder, no ha habido ninguna experiencia en tomar el poder nunca. Nunca. Ni en el socialismo, ni en el capitalismo, en ningún sitio. Nunca.

¿Qué podemos hacer? Seguir luchando. No tenemos otra alternativa más que la experiencia histórica que vamos conociendo, qué es lo que va pasando. La transformación va despacito pero el neoliberalismo y la globalización han cambiado todo de tal forma que estamos metidos en una red que no podemos conseguir más. Lo importante es no desfallecer y seguir funcionando. Yo no veo una alternativa distinta a eso. Yo creo que no existe. Una alternativa a eso, no existe. Tendremos que seguir funcionando así para que llegue el momento en que el derrumbe se produzca como consecuencia de que no puedan seguir funcionando porque el capitalismo ya no dé más de sí. Y entonces se ve que va a tener que cambiarse eso. Y entonces ahí estamos para demostrar que ya venimos funcionando así y mostrar que hay alternativas reales que pueden permitir ese cambio. Entonces se producirá el cambio. Pero antes yo creo que no. Y eso no es ser maximalista, no. Es que yo no veo otra manera. Es triste decir eso, pero es así.

David Gallar: ¿CUAL ES LA PRINCIPAL CONTRIBUCIÓN DEL ISEC PARA LA CAUSA CAMPESINA?

Eduardo Sevilla: Miraos las tesis doctorales que hay del mundo andino, su cosmovisión aparece por todos sitios y cómo funciona. Esa labor que hemos intentado hacer de ir reproduciendo todo y sistematizándolo para ponerlo en marcha, es ejemplo de nuestros trabajos. En nuestra labor académica de acompañamiento, lo que hemos hecho en el ISEC, está sirviendo para montones de cosas y no se ha quedado en el ISEC, está esparcido por todos aquellos sitios y no somos nosotros aquí: son la gente que sigue reproduciendo cosas por allí que no ha surgido del ISEC, ha surgido de ellos. Nosotros hemos aportado lo que hemos podido.

Creo que lo más importante es haber conseguido que, sobre todo a través de la maestría y el doctorado, haya habido una reproducción importante de la visión crítica que nosotros dábamos desde la agroecología que se ha esparcido por otros lugares. Entonces, ahora mismo, yo diría que en toda Latinoamérica y otros lugares hay experiencias agroecológicas por todos sitios: visualizarlas y mostrar su existencia es lo que, normalmente, hacen quienes están vinculados a al ISEC. Y esa labor de visualización es muy importante.

Rosemeire Almeida: PROFESOR, ¿QUÉ APORTACIONES DE PENSAMIENTO MARXISTA PODEMOS USAR PARA ENTENDER EL CAMPESINADO Y PARA ENTENDER ESTE MOMENTO QUE VIVE EL CAPITALISMO?

Eduardo Sevilla: Acabo de preparar para lo que voy a dar en el curso este de La Matanza algo os puede gustar mucho y que voy a resumíroslo en mi intervención ahora, fíjate. Yo lo llamo a esto “La aportación académica desde el acompañamiento del ISEC”, y es la búsqueda del campesinado en su funcionamiento, que se puede definir como la antigua tradición de los estudios campesinos, que es el debate histórico sobre la cuestión agraria.

En la antigua tradición de los estudios campesinos surge un momento en que se plantea que el campesinado tiene que desaparecer y ser sustituido por el manejo industrial de los recursos naturales. Por el contrario, como defendía el narodnismo, por ejemplo, en Rusia, se plantea que el campesinado puede generar una manera de producir utilizando todo lo que históricamente ha existido vinculado con la introducción de nuevas tecnologías que sean compatibles con su parcialidad sociocultural, en cada lugar. El narodnismo se basa en una serie de puntos, que es el momento en que se contextualiza por primera vez el campesinado desde el punto de vista de su potencialidad transformadora. Fijaros, el campesinado, decían los narodnistas, tiene un estado de solidaridad que determina que el capitalismo no pueda introducirse en su lógica de funcionamiento. Esta es la raíz de la pregunta que me hacías tú antes: ¿realmente el campesinado posee una forma de resistencia a la reproducción ampliada del capital o no? Eso es, desde el punto de vista marxista, lo importante. ¿Por qué? El colectivismo que el campesinado históricamente ha realizado en sus formas de manejo en aquellas comunidades donde ha habido unos bienes comunales que han sabido llevar a cabo, allí se ha producido siempre un estado de solidaridad que ha impedido que entre el mercado capitalista. Eso es lo primero que dice el narodnismo. Y luego establece algo muy importante, y es que dice: esto solo puede funcionar si hay un apoyo externo importante porque los intelectuales debemos ir al campo y fundirnos con el pueblo. La idea de fundirse con el pueblo es una conceptualización del narodnismo que tiene lugar como consecuencia de que, cuando en Rusia se intenta llevar a cabo la ruptura de la organización del Mir, desde las universidades hay estudiantes que se van con los campesinos para trabajar con ellos y defenderse de aquello que está pasando. Esto lo que significa es que el diálogo de saberes que luego toma la agroecología aparece allí por primera vez. De ahí la importancia de la antigua tradición de los estudios campesinos. Porque fundirse con el pueblo implica desarrollar con él, en pie de igualdad, los mecanismos de cooperación solidaria que permiten crear un progreso social que incorpore a la tecnología y a la modernidad, introduzca sobre todo la justicia y la moral que no tiene la tecnología. Y por eso se ha vinculado históricamente frente al capitalismo. Si introduces la dimensión de la justicia

y la moral en el manejo de los recursos naturales no se podrá impedir que aparezcan innovaciones tecnológicas que eviten la destrucción de la justicia y la moral ahí donde se produce. Y eso es lo que precisamente la tecnología no hace, sino todo lo contrario. Lo más importante es que la mano de obra sea cada vez menor para ahorrar más y, sin embargo, ¿Qué decían ellos? Lo más importante es que haya cada vez más mano de obra para que haya un nivel de igual y que se pueda funcionar con eso. Vamos a hacer una tecnología de acuerdo con eso y que esté vinculado a una organización social que permita ese tipo de cosas.

¿Qué supone eso? Cambiar el concepto de propiedad, que es lo primero que busca. Por eso tiene sentido la reforma agraria hoy y siempre. Porque hay que cambiar el concepto de propiedad. El concepto de propiedad capitalista, tal como existe hoy en día, que puedes hacer lo que te dé la gana en un lugar implica privar de eso a los demás. Y la lucha contra eso es algo que no se puede perder: está vinculado a la justicia y la moral y los narodnistas lo dijeron aquí por primera vez.

Os sigo contando. Uno de los marcos teóricos importantes del debate sobre la cuestión agraria es lo que establece, por ejemplo, Chernishevski. Y aquí lo desarrollo. Cuando estudié en Inglaterra, tuve la suerte de trabajar con Teodor Shanin, que me pasó los materiales de todo esto y cómo funcionaba todo esto y luego me pude meter a ello. Y entonces, la teoría de la marcha atrás era posible. La teoría de la marcha atrás dice: allá donde el capitalismo está muy desarrollado es posible dar una marcha atrás cuando haya políticas públicas que permitan ir transformando y evitando la extracción del excedente. Pero para eso hay introducir la justicia y la moral en ello. Entonces, si aparecen políticas públicas que funcionen en ese sentido se puede dar una marcha atrás, que es lo que se buscaba en aquel momento. Hay elaboraciones en la antigua tradición de los estudios campesinos muy bonitas en base a todo esto. Una de las personas clave en estas conceptualizaciones fue lo que hizo Chayanov.

Por otro lado, desarrollo el concepto de sociología subjetiva como una etapa del narodnismo clásico, donde Lavrov y otra serie de autores, empiezan una crítica al pensamiento científico muy fuerte y decir que la subjetividad es un elemento central dentro la ciencia. Y que la ciencia que pretende ser objetiva nos está engañando porque, con la utilización de ese concepto, está tratando de justificar todas aquellas transformaciones que evitan que la moral y la justicia entren. Porque la objetividad rompe la aparición de esa equidad que hay que introducir.

¿Qué más? La teoría del campesinado como agente revolucionario de Bakunin muestra cosas muy interesantes. Elementos positivos y negativos, pero lo más importante es el concepto de apoyo mutuo que Kropotkin desarrolla durante muchos sitios viendo dónde existe el apoyo mutuo. ¿Qué es el apoyo mutuo? Realmente el apoyo mutuo es la búsqueda a establecer esa equidad en el manejo de los recursos naturales donde exista la creación de lazos de solidaridad para ir trabajando todos juntos conjuntamente e ir resolviendo los problemas de una manera colectiva, no individualizada. Y esto históricamente se desarrolla en varios sitios. El trabajo del apoyo mutuo de Kropotkin es un ejemplo realmente valiosísimo.

Pero sobre todo me meto en el marxismo y en hacer una tipología del marxismo. Porque no hay un marxismo: hay muchos marxismos, y hay que entenderlos. Hay algo perverso que ocupa una posición hegemónica y que yo llamo el marxismo ortodoxo. Y el marxismo ortodoxo lo defino con todo detalle y en su aplicación a la agricultura: porque lo primero que viene a decir el marxismo ortodoxo es que hay una evolución unilineal en el proceso histórico de tal forma que se va pasando de un estadio a otros y esa evolución unilineal determina que cada vez nos encontremos mejor y que vayamos hacia un mundo en que las desigualdades se rompan. Pero antes de llegar a ese cielo del socialismo, hay que bajar al infierno del capitalismo. Entonces eso es lo que destroza todo: que una secuencia histórica tiene que ir produciéndose, que el campesinado tiene que disolverse primero porque hay una superioridad de la gran empresa frente a la pequeña y todo eso. Algo que está demostrado que es absolutamente falso.

Hay una caracterización de lo que llamo el marxismo leniniano y que es muy interesante porque muestra las aportaciones que hizo Lenin en un libro clásico que es “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, donde se ha dicho que él predicaba la disolución del campesinado. No trata de mostrar aquello a lo que ineluctablemente estamos avocados a ir. Por el contrario, lo que hace es analizar cómo funcionó eso en Rusia en un determinado momento y cómo el campesinado tenía unos elementos de resistencia y de funcionamiento realmente valiosos.

Rosemeire Almeida: CHAYANOV ES CONSIDERADO UN MARCO DE LOS ESTUDIOS CAMPESINOS PERO TAMBIÉN PESAN SOBRE ÉL CRÍTICAS, COMO EL HECHO DE CONSIDERAR LA TESIS AUTONOMISTA A PARTIR DEL PRINCIPIO DE EQUILIBRIO PARA PENSAR LA SUSTENTABILIDAD.

Eduardo Sevilla: ¿Cuáles son las tendencias que Chayanov muestra a lo largo de su recorrido? Chayanov no piensa lo mismo en todo su recorrido. Chayanov quiere llegar a construir una agronomía social donde lo que históricamente decía el narodnismo pueda ser aplicado en cada momento histórico y que implica intentar introducir en la tecnología la equidad y esa dimensión moral que él quería. ¿Cómo se consigue eso? Él hace una propuesta muy clara: el cooperativismo y los óptimos diferenciales que establece. Entonces yo a eso lo llamo la aparición de un marxismo chayanoviano. Porque Chayanov hace un análisis del marxismo muy válido que en su agronomía social aparece. Y sin embargo su agronomía social como propuesta en las críticas que se le han hecho no aparece nunca. Y yo creo que eso es lo importante.

Rosemeire Almeida: ¿EL LEMA DE LOS NARODNISTAS “TIERRA Y LIBERTAD” ES VÁLIDO HOY PARA PENSAR EL CAMPESINADO?

Eduardo Sevilla: Es válido desde el punto de vista en que la tierra no es la propiedad de la tierra, sino el uso. El narodnismo decía que lo importante de la tierra es el que el campesino tenga una estabilidad histórica. Si tú tienes una estabilidad en respecto a la tierra que utilizas, aunque no sea tuya, pero que no te la puedan quitar, que tengas esa vinculación, puede seguir funcionando. La tierra es necesaria para el funcionamiento del campesinado. El manejo campesino no acepta el concepto de hidroponía, no acepta el concepto de trabajar sin tierra. Tienes que trabajar con los recursos naturales que tienes. Y tienes que funcionar con la tierra y, luego, la libertad es algo que se construye socialmente, claro que sí. Pero introduciendo la moral en esa libertad. Porque la libertad falsa que te da el capitalismo no es tal libertad. Utiliza el concepto de democracia para engañarte y decirte que es algo consensuado a lo que se llega. Pero realmente es algo impuesto. Porque realmente la democracia está siendo adulterada siempre cuando los límites a los que se llega rompen el funcionamiento de la modernidad capitalista. Eso lo grave. Que la democracia se vincula y se articula con la modernidad capitalista. Y entonces lo tergiversa todo. Y estamos luchando contra eso.

Entonces, lo de “tierra y libertad”, en las acepciones que va teniendo históricamente esos términos, pueden ser aplicados ahora también. Pero tienes que analizar qué significa tierra hoy y qué significaba entonces. Y qué significaba libertad entonces y qué significa ahora. Eso varía totalmente. Entonces es una adecuación de todo eso. Tenemos que tener la inteligencia de traducirlo al momento actual. Que es lo que la antigua tradición de los estudios campesinos aporta a la agroecología. La agroecología lo que ha hecho es traducir todo aquello y ponerlo ahora. El fundirse con el pueblo. ¿Qué es lo que hizo la agroecología? Decir: aquello es la hibridación tecnológica que se produce entre el conocimiento local, el campesino indígena y el conocimiento científico cuando critica la ciencia y transforma esa ciencia y permite que trabaje. Pues es lo mismo. Es ir viendo cómo funciona en cada momento y cómo se van produciendo las transformaciones.

Intento hacer un recorrido de todos aquellos autores cuando empezábamos a trabajar con los jornaleros. Y empezamos a hablar primero que el campesinado, cómo aparece

históricamente definiéndose como una cultura parcial dentro otra cultura mayor, y cómo, aunque tenga una especificidad cultural fuerte, hay un campesinado en el primer mundo, otro campesinado en los países empobrecidos y cómo hay muchos campesinados en los distintos lugares como parcialidades de otras culturas. Y cómo eso se va produciendo y la complejidad que eso tiene. Para entender al campesinado hay que meterse en eso como primer elemento de análisis. Ver que existe una diversidad muy fuerte.

Rosemeire Almeida: ¿PERO ESTA COMPRENSIÓN DE LOS CAMPESINOS COMO “UNA CULTURA PARCIAL” NO CONTRIBUYE A REFORZAR LA IDEA DE SU INCAPACIDAD POLÍTICA?

Eduardo Sevilla: La incapacidad política del campesinado es algo que en montones de trabajos de la nueva tradición de los estudios campesinos se demuestra que no existe, como los trabajos de Eric Wolf. Pero es una cultura parcial y el primer autor que analizo sobre eso es Redfield. Él hizo una serie de trabajos, en México primero, estudiando varias comunidades rurales y empezó a definir el campesinado como una cultura parcial dentro de una sociedad parcial.

David Gallar: ¿Y CUÁLES SON LOS PRINCIPALES REFERENTES PARA COMPRENDER LA CULTURA CAMPESINA?

Yo trabajo con los autores que proponen la estrategia del materialismo cultural ecológico, como Julian Steward, Sidney Mintz o Eric Wolf. Uno de ellos fue mi maestro, Ángel Palerm, un mexicano al que llegué a conocer cuando yo estaba estudiando en Inglaterra. Vino a dar una conferencia, le conté lo que estaba haciendo yo de tesis doctoral, le encantó y me dijo “vente conmigo que podemos trabajar juntos”. Y yo, cuando terminé mi tesis, en un momento dado, que todavía no había presentado la tesis en España, pero ya la tenía terminada en una primera versión, me fui a México para hablar con él. Y cuando llegué a México, se había muerto. Y me quedé hecho polvo. Me volví aquí, presenté mi tesis y tal, y luego me encontré un montón de gente y de discípulos suyos que habían llegado a conclusiones análogas a los que yo había hecho en mi tesis. Entre ellos Víctor Manuel Toledo, que empezamos a trabajar juntos.

Además, hay un análisis de todos aquellos que definieron la estrategia en materialismo cultural, que eran personas que estudiaron en Estados Unidos en un lugar donde sus fuentes eran Leslie White y varios autores que no se definían como marxistas, porque allí en Estados Unidos no podía aparecer la palabra marxismo en aquellos años, pero que utilizaban el marxismo totalmente. Y ellos eran discípulos suyos sin saberlo. E introdujeron el marxismo con una fuerza increíble al aplicar la agricultura. Eran Leslie White y Gordon Childe los que hicieron eso.

Hago un seguimiento de algunas revistas importantes como es el *Journal of Peasant Studies*, que poco a poco cuando apareció históricamente era un foco realmente valiosísimo. Luego cambió. Analizo lo que hace Sidney Mintz como el campesinado como ranura histórica. Hasta la aparición de, por ejemplo, los trabajos de Shanin sobre *El último Marx*. Y cómo aparece luego el Efraín Hernández Xolocotzi, que era un indígena en México, que es el que empieza a crear grupos de agrónomos, antropólogos, sociólogos y ecólogos juntos para comprender por qué con la ciencia parcializada en distintas materias no permitían entender el funcionamiento del campesinado. De ahí el error de que no se entienda el funcionamiento campesinado. Porque el campesinado lo ve todo holísticamente. Y la ciencia intenta ver la realidad en trocitos y no entiende nada. Entonces el que descubrió esto fue Hernández Xolocotzi y dijo “necesitamos la visión de distintas disciplinas para ponerlas todas juntas y crear una visión”. Primero fue multidisciplinar. Luego interdisciplinar, creando conceptualizaciones híbridas. Pero al final nos dimos cuenta que tenía que ser transdisciplinar. O sea, lo que nosotros aportáramos junto con el conocimiento local. Y así llegamos a la hibridación, no sólo tecnológica, sino sociocultural y política de nuestras reivindicaciones. Porque las reivindicaciones de la agroecología en su dimensión política no

las establecemos nosotros: las establecen en cada lugar. Las reivindicaciones que tienen cada ellos a través de la construcción de elementos de resistencia al avance del capitalismo en cada lugar. Tenemos que hacerlo con ellos acompañándonos y descubriendo todo eso: intentar sistematizarlo y unirlo luego. De ahí la transdisciplinariedad que busca tener la agroecología. Una de las personas que definió esto mejor fue Martínez Alier, por ejemplo. Y aquí os pongo los autores con los que yo he estado trabajando. Otro de ellos, que tú conoces bien, es Jan Douwe Van Der Ploeg, pero analizo también aquí los trabajos de Harriet Friedmann, una mujer espectacular que definió utilizando el marxismo chayanoviano cosas muy interesantes. Y ahí me paro. Porque yo los últimos años no he seguido profundizando. Lo he parado ahí. Pero yo no creo que haya mucho más. Yo creo que ya mismo tendréis que tomar vosotros el legado y seguir.

David Gallar: EL PAPEL DE LA ECONOMÍA MORAL DE HOBBSAWN, ¿CÓMO ENCAJA?

Eduardo Sevilla: Pues encaja como un elemento esencial desde el principio. La economía de los pobres. La no aceptación del desarrollo del capitalismo que rompía su manera de vivir y de ser, y cómo les forzaron a meterse a trabajar de esa manera. La economía moral de los pobres es un elemento clave y está vinculado a lo que yo os he contado antes del narodnismo histórico. Porque es lo mismo realmente en otro lugar y de otra forma. Pero es el mismo concepto. La tecnología no puede funcionar sin el elemento de equidad que introduzca una justicia y una moral en su funcionamiento. Es que la abundancia implica un desperdicio que no tiene que producirse. Porque ese desperdicio implica el olvidar el concebirte tú como una parcialidad. La abundancia implica que la identidad sociocultural histórica que desarrolla el capitalismo se erige como la única que tiene la verdad en el mundo y que funciona así. Ignora a otras parcialidades socioculturales que tienen respuestas al funcionamiento del mundo y de la vida distintos, diferenciados. Eso lleva a pensar que la ciencia es la producción máxima para llevar a cabo su hegemonía a la parcialidad sociocultural occidental. A través de ella, arrasa todo lo demás. El que la ciencia tenga la humildad de considerarse como una parcialidad y, en pie de igualdad, intercambie con otras parcialidades socioculturales es lo que dará realmente a la ciencia un poder para funcionar y completarse.

Esa parcialidad es lo que la agroecología consigue, al hacer una crítica a la ciencia y mostrar que necesita de complementarse con otras visiones del mundo que ofrecen las diferentes culturas, que proponen una manera de ser y de vivir distinta donde no aparece la abundancia. La abundancia solo aparece como consecuencia de la aniquilación de otros y de tener un excedente que te permita producir eso. Pero eso lo estás produciendo aniquilando a otros.

La agroecología es una visión que admite la aparición de distintas parcialidades, que sólo vean de distinta manera y que pongan alternativas a lo otro. Eso es lo importante, claro: la crítica al pensamiento científico realmente.

Rosemeire Almeida: PROFESOR, ¿QUÉ PIENSAS DEL DEBATE DE CLASE DEL CAMPESINADO?

Eduardo Sevilla: Si el campesinado es o no una clase es un debate irrelevante. El campesinado históricamente ha realizado acciones de clase muchas veces. ¿El campesinado es una clase en sí o una clase para sí? Es algo irrelevante. En momentos históricos el campesinado ha explotado y se ha defendido y ha realizado transformaciones como muestran muchos de los trabajos que hemos visto y de las cosas que han pasado históricamente. Pero hay otras veces que lo que ha hecho es mantener una resistencia y un funcionamiento propio. La lucha de clases es algo aparece nítido en determinados momentos pero que siempre existe en la historia de distinta forma. El poder siempre ha estado intentando aniquilar, claro. Porque las manifestaciones de eso son muy variadas en distintos momentos. Pero no se puede aceptar que eso permita una linealidad única. La crítica al marxismo ortodoxo aparece así porque la lucha de clases como la conflictividad

histórica del poder aniquilador va variando a lo largo de la historia. Pero no se puede uno basar en la creación de la identidad sociocultural occidental, como hace el marxismo, para establecer una visión unilineal del mundo. Si lo analizas hacia otra identidad sociocultural pueden haber pasado otras muchas cosas, ¿entiendes? Lo importante es introducir una dimensión conflictiva a cómo el poder oprime a aquellos elementos que se resisten a la imposición de aquello que va generando, cada vez más, estableciendo una diferenciación de clase.

David Gallar: ¿POR ESO HAY VECES QUE ENCAJA MEJOR TODA LA LÓGICA DE LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS? EL JUGAR CON LA SUBALTERNIDAD, CON LA INFRAPOLÍTICA, VER CUÁLES SON ESAS CAPACIDADES DE RESISTENCIA DEL CAMPESINADO, MÁS QUE DECIR “SOMOS UN SUJETO POLÍTICO ÚNICO, EXCLUSIVO”.

Eduardo Sevilla: Creo que es una teoría complementaria de la teoría de la lucha de clases. Y hay que saber cómo son las herramientas que nos permiten analizar lo que pasa. Pero no podemos centrarnos sólo en el análisis de aquello ha generado nuestra identidad sociocultural. Porque lo que hemos hecho es invisibilizar y aniquilar otras identidades que existen por otros lados, y que pueden funcionar igual que nosotros. Pero nosotros, desde el poder de la tecnología que hemos desarrollado a través de crear la modernidad capitalista, hemos aniquilado todo lo demás. Entonces lo que hay que hacer es demostrar que existen esas propuestas socioculturales diferenciadas en muchos sitios donde hay otras formas de vivir. Y lo único no es el funcionamiento del capitalismo tal como aparece, hegemónico, que parece que todo el mundo. Es mentira eso. Es una visión equivocada. Es muy poquito lo que hay de capitalismo funcionando así, pero parece que hoy todo es capitalismo. ¿Cuánto hay que no es capitalista? Está invisibilizado, claro, pero ahí está. Entonces demostrar que eso está ahí y devolver la visibilidad a todo eso es lo que nos interesa. Mostrar que hay otras identidades socioculturales funcionando y que ofrecen alternativas distintas a la porquería que nos ofrece el neoliberalismo actual, y que utiliza el funcionamiento de la globalidad de esa forma.

David Gallar: EN 2008, CON LA CRISIS DEL CAPITAL FINANCIERO, LA BURBUJA INMOBILIARIA, LAS CRISIS ALIMENTARIAS, ETC., ¿HUBO UN CAMBIO DE ESCENARIO CON NUEVAS ALTERNATIVAS?

Eduardo Sevilla: Pudo haber sido un cambio potente en el panorama. En Argentina fue mucho más fuerte antes: en Argentina hubo un período en que el dólar y el peso estaban igualados durante un montón de tiempo, pero luego se produjo el hundimiento y la gente no podía vivir: entonces se crearon mercados alternativos increíbles. Recuerdo que en aquel momento estaba viviendo en Rosario y nos reuníamos toda la gente por barrios para intercambiar el servicio médico de un señor por la comida que hacía otro, o sea, hubo un trueque de servicios, de comida, de bienes y entonces se destruyó el mercado ¿Qué pasó? Que cuando aparece de nuevo el capitalismo acaba con esas alternativas: por eso es una lucha continua. No hay un final, tenemos que luchar viviendo con eso. Es el camino el que determina la forma de transformación social y la gente que aceptamos vivir de esa manera y enfrentarnos a eso, pues somos los que podemos ir llevando a cabo. Con los años, con las dificultades que se van produciendo, con las cargas que te van llevando, te metes en lo convencional de nuevo y acabas aprisionado y no puedes salir, que es como hay mucha gente hecha polvo así. Pero no ha habido realmente un cambio sustantivo en esos momentos de crisis que ha habido ¿Por qué? Porque el capitalismo tiene tantas herramientas para volver, porque está vinculado totalmente al poder, que te destroza. Lo que viví allí en Argentina fue una cosa genial: estábamos ilusionados y decíamos “va a ser posible”, pero no fue posible y yo creo que no se podrá dar así. Creo que se dará cuando termine el petróleo, cuando la crisis ecológica aparezca con fuerza y entonces haya que recurrir a otra cosa. Haya que cambiar la manera de vivir, pero ya eso está vinculado a

una crisis mucho más gorda que tiene que haber y yo no sé cómo terminará eso. Nosotros no lo veremos, nos habremos muerto ya, pero eso se dará, se tiene que dar porque hay unos límites ecológicos.

Recebido para publicação em 22 de junho de 2015

Devolvido para revisão em 24 de junho de 2015

Aceito para publicação em 29 de junho de 2015